NADIE QUIERE QUEDARSE EN LA GRANJA

Arun Chacko *

El presente artículo ha sido tomado del Volumen II, número 5 de la publicación aparecida en el World Paper, para el mes de septiembre 1980 en el diario El Tiempo.

- "Ya estoy viejo, y no creo que me queden muchos años más de vida", dice un anciano que vive en un barrio de tugurios de Manila. Sin embargo, decidí correrme el riesgo y me vine de mi granja a esta apestosa población marginal. En realidad, no lo hice para mi propio beneficio. Yo estaba contento en mi pueblo donde era agricultor y dueño de tres hectáreas. Pero no podía dejar de pensar en mis hijos y tengo seis: ¿Qué sería de ellos? ¿Si me muero, cómo se van a dividir tres hectáreas entre todos? Ante esto, decidí probar suerte en Manila. Quizá acá por lo menos puedan llegar a educarse o a conseguir un trabajo. ¿Quien sabe?"

Este hombre no es sino uno de los millones de personas del mundo en desarrollo que viven hacinados, en condiciones terriblemente insalubles, buscando empleos marginales y luchando por ganarse un sustento precario mientras son asediados por la policía, las guerras de pandillas y la delincuencia juvenil. No obstante, este hombre rechaza terminantemente la opción de regresar a su pueblo.

---

* Redactor Asociado World Paper en Nueva Delhi, anteriormente del periódico The Indian Express, en Nueva Delhi, India.

"Las colonias de precaristas y los barrios de tugurios se multiplican como hongos en Manila, Caracas, Kinshasa y el Cairo".

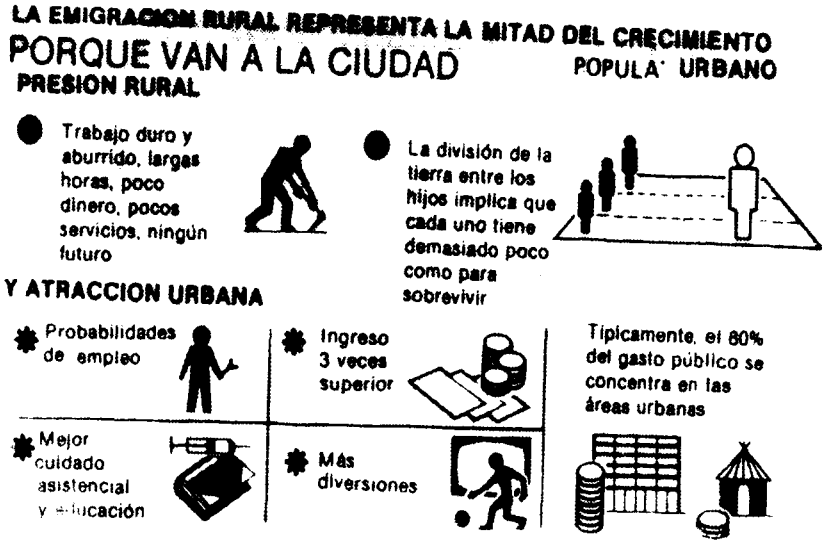
Al igual que la mayor parte de sus vecinos, él prefiere su pocilga en las afueras de la ciudad antes que las condiciones de vida que le ofrece su pueblo natal. Incluso los trabajadores peor pagados están mejor en la ciudad que en el campo. Pero, por sobre todo, nadie duda que sus hijos tendrán un futuro mejor.

El interminable flujo de pobladores que invaden las ciudades está causando problemas inconmesurables en los países del Tercer Mundo. Las colonias de precaristas y los barrios de tugurios se multiplican como hongos en Manila, Caracas, Kinshasa y el Cairo. De los 5 millones de habitantes de Seul, la cuarta parte habitan en viviendas ilegales; y, lo mismo sucede con casi las dos terceras partes de los 2.8 millones de personas que viven en Ankara. Las favelas de Brasil, las callampas de Chile, las villas miseria de Argentina y los cerros y quebradas de Venezuela, crecen a diario. Y Calcuta, donde el 60% de la población vive en barrios de tugurios no autorizados, es el peor ejemplo de todo el mundo.

Nadie sabe cuántos cientos de miles de personas duermen en sus calles. Los alcantarillados, construidos entre 1896 y 1905 para 600 mil personas, no han sido mejorados ni ampliados pese a que hoy la población supera los 8 millones, ni pese a que 7 millones de toneladas de sedimento han reducido su capacidad de desague a la mitad.

Los 40 mil baños públicos de la ciudad son apenas suficientes para la tercera parte de la población. Sin embargo, en comparación con sus 36 municipalidades asociadas, Calcuta es un modelo de eficiencia.

India está atrasada con respecto a muchos países en cuanto a su capacidad de alimentar, albergar, transportar, y dar em



EXPLOSION URBANA 1950-2000

AÑO	1950	1979	2000AD
TOTAL MUNDIAL	724m	1806m	3208m
MUNDO POBRE	275m	972m	2116m
MUNDO RICO	449m	834m	1092m

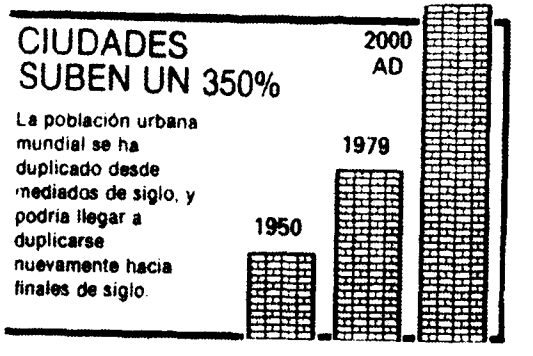
pleo a la gente que invade sus ciudades. Aproximadamente el 20% de sus 650 millones de habitantes vive en zonas urbanas. La cuarta parte de estos se encuentran hacinados en centros que bullen con poblaciones superiores a los 9 millones, y que continúan creciendo.

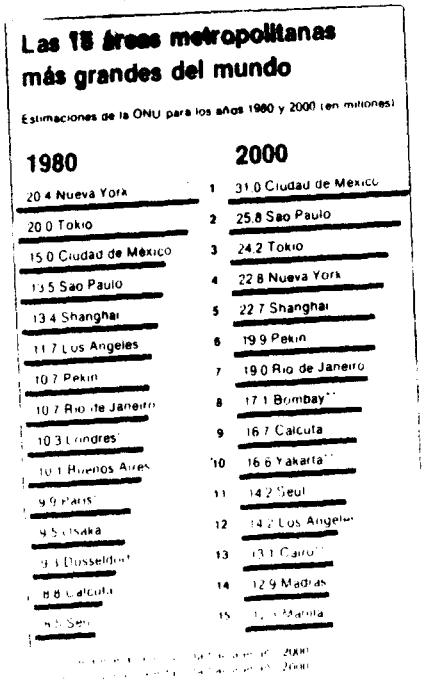
Muchos países tienden a ser dominados en forma desproporcionada por una sola ciudad centralizadora. Las ciudades de Bangkok, Manila y Yacarta dominan a sus respectivos países y en menor medida, lo mismo sucede en Karachi, Teheran y Seul. Montevideo aloja a más de la mitad de la población del Uruguay. Este tipo de urbanización totalmente desequilibrada a menudo se arrastra de las épocas coloniales en que las ciudades portuarias se multiplicaban para servir los intereses comerciales e imperiales de Europa. Posteriormente, las políticas de desarrollo nacional han agravado el problema, reforzando la tendencia.

En India, los puertos coloniales de Bombay, Calcuta y Madrás, han obtenido una porción desproporcionadamente grande de los fondos nacionales para el desarrollo urbano (aunque todavía insignificante ante la magnitud del problema). En el Cuarto Plan Quinquenal, el Distrito Metropolitano de Calcuta recibió aproximadamente US$184 millones, en tanto que las demás ciudades del estado de Bengala, tuvieron que arreglarselas con apenas US$1.5 millones. Después de dos décadas de desarrollo planificado, las ciudades pequeñas y medianas permanecen prácticamente "no desarrolladas".

"Frecuentemente los que emigran a las ciudades son justamente los más trabajadores y más emprendedores".

Un funcionario de la Organización Internacional del trabajo escribió hace algún tiempo que: "Calcuta es una pesadilla de multitudes, de pobreza, de violencia organizada y desorganizada, de mendigos mutilados, de gente que duerme en las calles, y de calles destruidas y mal iluminadas ... pero la impresión más indeleble es la vitalidad, la creatividad, y la exhuberancia irreprimible que puede percibirse en su gente". Este cronista -al igual que el sociólogo filipino Aprodicio Laquian y que el arquitecto británico John F. C. Turner (quien escribiera sobre las inmensas fuentes de talento que había descubierto en los barrios de Sudamérica)- no acepta la teoría de que en el Tercer Mundo la ciudad, como entidad humana, esté condenada.





Frecuentemente, los que emigran a las ciudades son justamente los más trabajadores y más emprendedores. Ellos son capaces de tolerar condiciones pavorosas en aras de una causa verdaderamente loables: mejorar las circunstancias de vida de sus familias y darle a sus hijos la educación que se les niega en los pueblos. Además muchos de ellos juegan un papel útil en la economía informal; en India, por ejemplo, la cesantía en los barrios de tugurios es de apenas un 4 a un 6%.

Hasta tanto los beneficios de las economías en desarrollo no se filtren socialmente hacia abajo, alcanzando a los pobres de las zonas rurales, estos no dejarán de tratar de mejorar su suerte emigrando a las ciudades. Un primer paso consistiría en reasignar los fondos para el desarrollo, trasladándolos de las metrópolis a las ciudades más pequeñas (mantener a un residente urbano cuesta nueve vece más que mantener a uno rural). El Profesor Bijit Ghosh, quien dirige la escuela de Arquitectura y Planificación Urbana de Nueva Delhi, explica que: "India tiene cerca de 3.119 pueblos y sólo nueve ciudades pero, de estas, cuatro metrópolis concentran toda la atención. Doscientos cincuenta y un distritos urbanos cruciales están completamente descuidados".

Si bien es cierto que proveer viviendas baratas y servicios adecuados para la prolífera población urbana precarista constituye un objetivo muy válido y encomiable, jamás llegará a ser mucho más que una simple medida provisoria. En última instancia, será necesario desarrollar ciudades y pueblos rurales más pequeños que puedan atraer a la industria y retener a aquellos trabajadores con mayores ambiciones que hoy emigran a las ciudades.